

# Alejandro Aguilera y Radcliffe Bailey: Lanzando

Ana Fernández  
Historiadora del Arte



Alejandro Aguilera y Radcliffe Bailey en el estudio de Bailey  
Foto: Karen Tauches

**R**adcliffe, Alejandro y yo nos conocimos en Hammond House Galleries en 1998. Ese primer encuentro tuvo lugar durante la apertura de la exhibición *Black Drawings [Dibujos negros]* de Alejandro. Desde ese momento comenzó una relación que luego devino en una amistad que fue más allá de lo

profesional para adentrarse en el mundo familiar. En 2004 sufrí un accidente. Me caí y me fracturé el tobillo derecho. Durante los seis meses de mi convalecencia, Radcliffe nos visitó regularmente a Alejandro y a mí. En algún momento que ahora no recuerdo (de los muchos en que compartimos conversando

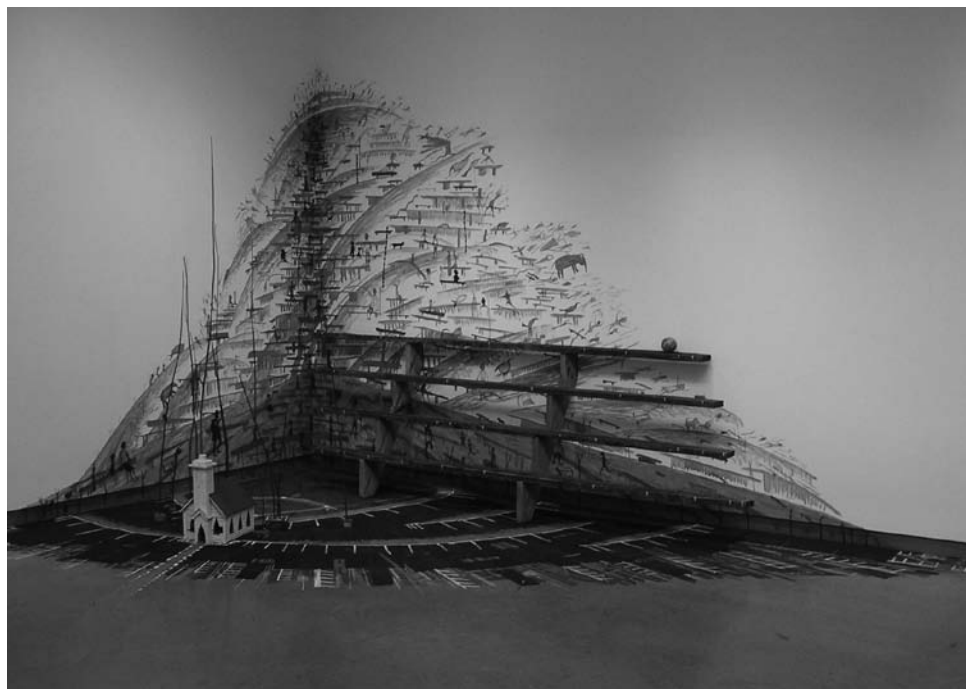
sobre arte y sus complicados recovecos entre cenas y tragos) surgió la idea de hacer un proyecto juntos. La razón que motivó esa posibilidad (hoy finalmente realizada) es muy sencilla: en lo profesional, Radcliffe y Alejandro comparten un interés y respeto mutuo por la obra que ambos hacen; en lo personal, comparten preferencias estéticas y coinciden en posiciones éticas.

**Ana Fernández:** ¿Cómo surgió la idea de hacer una exhibición sobre el béisbol? ¿Qué ideas tienen del juego y cómo se expresan en este proyecto?

**Alejandro Aguilera:** La idea del béisbol como tema para la exhibición fue de Radcliffe y la idea de colaborar fue resultado de nuestra amistad. Radcliffe y yo compartimos un reconocimiento mutuo de la historia y cultura. Este reconocimiento va más allá del trabajo presentado. Es una actitud que es central a una cosmovisión que reconoce que la cultura se afina cuando entra en contacto con el 'otro.' El

trabajo que hice para esta exhibición presenta al deporte como una actividad en la cual uno se involucra por amor al juego simplemente y que comprende la liberación personal. Cuando era adolescente, jugar al béisbol significaba viajar hora y media a casa de mis primos y entrenar todo el día para poder competir con los equipos provenientes de otros barrios. La competencia era una versión popular de la Serie Profesional Nacional que mirábamos en la televisión. Cuando nuestro equipo ganaba, el premio era trepar una colina, montarnos en cajas de cartón o en hojas de palma, y deslizarnos hacia abajo hasta llegar al río. Cuando perdíamos, el premio era el mismo, pero el resultado era que nos consolaba.

Mi obra para esta exhibición es un tributo a Bill Traylor, un artista negro autodidacta de Alabama; esclavizado y luego liberado por los mismos hombres en el poder. Él empezó a dibujar a los ochenta y cinco años, después de quedarse desamparado. Dejó una herencia simbó-



Alejandro Aguilera, *Bill y el juego de béisbol*, 2007. Instalación, Emory University Art Gallery  
Foto: Paul Franco

lica, una definición del arte que ni Leonardo da Vinci ni Pablo Picasso conocieron en vida. Veía al arte como una forma de liberación, no institucionalizada, sino verdaderamente dentro de lo personal. En mi instalación los personajes de Traylor están regresando de un juego de la Liga Nacional de Béisbol Negro y llevan con ellos tal euforia que empiezan a volar con sus perros, gatos, elefantes, y peces. Mi obra es una metáfora de la idea de la libertad sin adjetivos.

**Radcliffe Bailey:** La idea de esta exhibición surgió porque me fijé en que había un campo de béisbol al otro lado de la calle de la galería. Además, el béisbol tuvo un papel significativo mientras crecíamos, yo en Atlanta y Alejandro en Cuba. Como se dijo antes, los dos tenemos mucho en común como artistas y como personas a quienes nos gusta ese deporte. Los dos somos de culturas que transformaron el juego en un beneficio cultural propio. Cuando pienso en el béisbol veo que la gente lo juega por amor al juego, por la familia, la comunidad, y para transformar el mundo. Así es que el béisbol es para mí una metáfora de todas esas cosas.

Por mi parte, he creado un equipo imaginario llamado los *Libertadores*. Este equipo está formado por gente que ha influido en mi vida —sean músicos, escritores, artistas, atletas— todos obrando juntos hacia la meta común de la liberación. Además, Alejandro y yo usamos el barro o la arcilla. Ese elemento de conexión entre nuestras obras está relacionado a nuestras respectivas experiencias con el juego.

**A.F.-Radcliffe,** la obra de los artistas negros en Estados Unidos ha estado históricamente marcada por algunas fluctuaciones ideológicas. Por ejemplo, en los noventa, las ideas “post-black” nacidas en el mundo artístico de Nueva York cuestionaron la visión afrocentrada que veía en la raza una condición definitoria de la identidad. Tú has ignorado estas fluctuaciones ideológicas y has centrado tu aten-

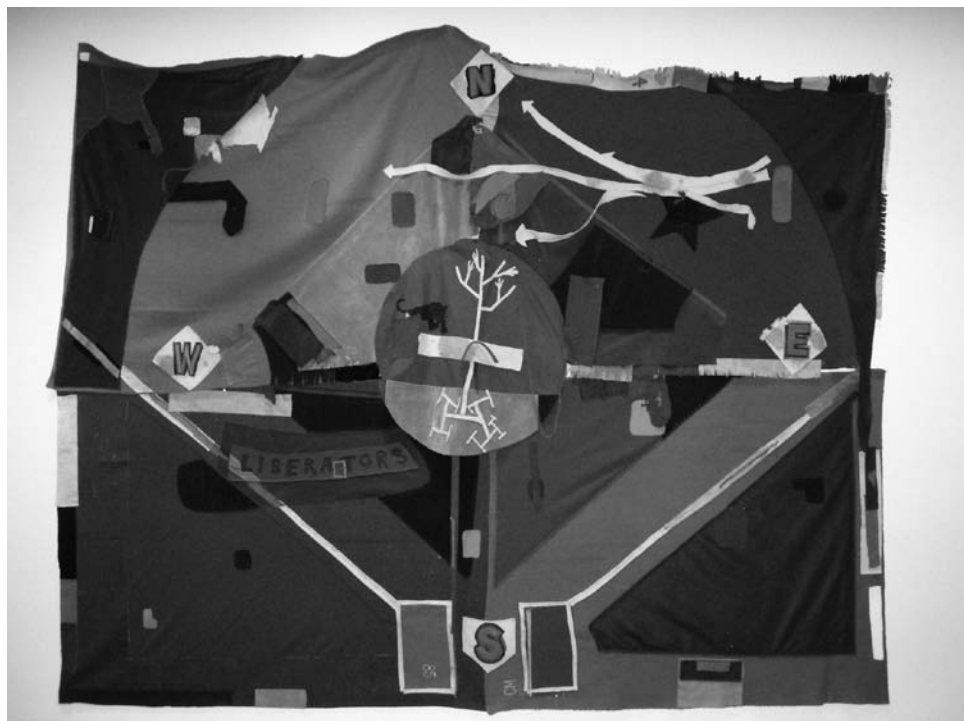
ción en un universo que yo diría es absolutamente afroamericano— explorándolo tanto al nivel de su historia social, como al nivel de una experiencia más personal o particular. ¿Cómo informa a este proyecto tu investigación sobre los orígenes y el pasado histórico de la diáspora negra en los Estados Unidos?

**R.B.** Este proyecto es consistente con todo mi trabajo anterior, con una investigación que hasta este momento sólo ha tocado la superficie del tema. No quisiera que mi obra se considere simplemente una obra nostálgica. Me interesa un africanismo que permea nuestro mundo actual, que pasa desapercibido y no se discute culturalmente.

Me interesa la energía de una fuerza africana que impulsa a los negros donde quiera que estén en el mundo, una fuerza espiritual que creo existe entre lo tangible y lo intangible.

**A.F.-Alejandro,** en los últimos diez años has trabajado con diferentes lenguajes y técnicas expresivas en un esfuerzo no sólo por expandir y ampliar tu obra sino también por expresar un sentido de la libertad que se experimenta a un nivel personal. Yo veo en ese esfuerzo una declaración no sólo estética sino también ética. ¿Cómo se ha manifestado en particular en esta exhibición ese sentido de libertad que generalmente guía tu obra?

**A.A.** Mi obra en Cuba era considerada parte de la obra hecha por artistas a quienes les interesaba la crítica social. Como se sabe, los artistas y escritores en países dominados por una burocracia comunista utilizan la sátira, la ironía y el agravio. Muy pocas veces se les permite a estos individuos hacer una crítica moral o política sin que resulte en persecución personal o encarcelamiento. Cuba no ha sido una excepción. En este sentido, la obra que he hecho fuera de Cuba enfoca lo que para mí son temas centrales de la cultura y del arte en la actualidad; la búsqueda por la libertad, el reconocimiento de la pluralidad de historias y



Radcliffe Bailey, *Diamante Negro*, 2007. Emory University Art Gallery  
Foto: Paul Franco

culturas, y una redefinición del concepto occidental de belleza. Estoy seguro de que los peloteros cubanos, estrellas tanto allá en la isla como aquí en los Estados Unidos, están buscando las mismas cosas. Esta exhibición es un tributo sincero a ellos.

**A.F.**-Para mí, el ambiente artístico de Atlanta sufre de un provincialismo que se expresa no tanto en el arte producido en esta ciudad, sino en el campo de la distribución y el consumo artístico. En mi opinión, los individuos e instituciones que tienen poder en cuanto a las artes visuales en Atlanta no articulan ni validan un criterio propio del arte contemporáneo. Se sienten más cómodos importando arte e ideas que ya han sido autenticados en algún otro lugar. ¿Qué opinan sobre este asunto? Y, ¿en qué contexto artístico ven este proyecto?

**A.A.** Cuando la historia, la cultura o el arte de un país (o cierta región) se manipulan, desatienden o confunden, estos se convierten en espejos, en realidades que no expresan sino reflejan ese estado de cosas.

**R.B.** El ambiente artístico de Atlanta que forman las instituciones, los coleccionistas y los artistas necesita abrirse al mundo para apreciar y apoyar a esta ciudad como tierra fértil para el arte contemporáneo.

En este momento estamos en el punto de partida de esta colaboración y todavía falta mucho por resolver en cuanto a nuestro contexto artístico.

Atlanta, 2007